

de dibujo y creatividad, otros más hábiles con las ciencias básicas trabajaron con la cotización, los presupuestos y la negociación, mientras que otros se encargaron de la relación con los proveedores, lo que requirió de gran habilidad para entender y comunicarse con personas de una idiosincrasia y perfil sociocultural muchas veces desconocida por los alumnos.

La corrección grupal, una vez más, mostró sus bondades, y ayudo a que los grupos más avanzados sirvieran de guía y referencia para los que por sus estilos cognitivos, requirieron de mayor trabajo para lograr los objetivos.

A nivel personal creo que aprendí a guiar un proceso complejo como el que realizaron los alumnos, logrando el equilibrio entre una guía demasiado "sobrepotencia" o terapéutica y un modelo ejecutor que los dejara desvalidos al encantarse con la primera diferencia entre la ciencia aplicada de la teoría y la realidad de la práctica cotidiana.

El divino oficio de crear flores

Gabriel Claudio Los Santos

Cierta vez leí: "...Una tarde, vi una flor. Estaba al borde de un cantero, una flor amarilla cualquiera. Me había detenido a encender un cigarrillo y me distraje mirándola. Fue un poco como si también la flor me mirara, [...] eso que llaman la belleza..." y esa belleza me cautivó. Julio Cortázar, uno de los creadores literarios más importantes del siglo XX en las letras argentinas, no inventa la belleza, el encanto, la fascinación, sino que la descubre. Descubrimiento como sinónimo de Creación. Hay un descubrimiento primario, el del mundo exterior que se aprende y aprehende viviendo; hay un descubrimiento integrador, el que nos imbrica con el universo y nos da conciencia de ser y de estar, pero hay otro descubrimiento visceral y solitario que es, el de lo divino, el de la belleza que anida en nosotros mismos. Darnos cuenta de que somos capaces de crear es el primer hallazgo. Todos somos artistas en potencia, así como la semilla es árbol en potencia.

En esta etapa formativa es en la que se moldean los hacedores de flores, artesanos que han emprendido el sinuoso camino del autoconocimiento y la toma de decisiones. Este andar los hará únicos e irrepetibles. Que se instruyan y sean fieles a su esencia es el compromiso de sus maestros.

Un maestro enseña a sus discípulos los secretos de la técnica, el rigor insoslayable de la teoría y hasta el mágico mecanismo de la creación, pero no puede explicarle la creación, así como se comprende el ciclo de la vida y no la vida.

Un buen maestro le dirá a su estudiante que el proceso creativo se divide en etapas: la incubación, la iluminación y la concreción. Le dirá también que el pasaje de la fase de incubación a la fase de la iluminación es el tránsito del Khaos al Kosmos, es el ordenamiento consciente de todos los recursos expresivos inconscientes. Es también un devenir y una paradoja. En el corazón del Khaos subyace la necesidad del orden y en el interior del Kosmos se guarda el germen de la

destrucción. Evolución y ciclo.

Un gran maestro será un hombre justo, al decir de Aristóteles, acompañará a su discípulo, lo pondrá a prueba, le exigirá, lo escuchará y al cabo de un tiempo lo despedirá.

Un maestro es también una institución y esta crece y se fortalece en la cotidiana dialéctica de la enseñanza-aprendizaje, conviven en nosotros la eterna dualidad de profesor-estudiante y estudiante-profesor.

Maestro y discípulo espejos de cristal líquido en el que nos miramos día a día. Me observo y soy observado. Soy, a un tiempo, el ojo y su revés.

... Justamente eso, la flor era bella, era una lindísima flor. Y yo estaba condenado, yo me iba a morir un día para siempre. La flor era hermosa, siempre habría flores para los hombres futuros [...]

Ejerciendo su nuevo oficio, el discípulo-maestro atará cabos, sentirá que inexplicablemente los marcos teóricos se corporizan, que las técnicas son mucho más flexibles de lo que parecen y que los análisis sangran cuando un creador se hace cargo de su divina responsabilidad. La obra lo trasciende, aunque ella sólo dure un instante, porque perdurará en la conciencia de los que la percibieron. El producto logrado será invariablemente material y aunque este sea realizado por encargo, pautado y sujeto a exigencias, siempre hablará de quién lo forjó. Habrá derrotas y victorias, certezas y dudas, decepciones y alegría, habrá crecimiento.

El joven maestro es la nueva flor amarilla que el viejo maestro vio a la vera del sendero, ... fue un poco como si la flor también [lo] mirara... En la conciencia creativa del viejo respira el fuego vigoroso del joven, la certeza de no anquilosarse en la inmovilidad.

Perfume.

La flor pulsa, fluye, es pliegue y repliegue. Devenir.

Cuando pienso en la formación de un nuevo profesional creativo, proyecto estas características en él. Un individuo en constante movimiento, siempre transcurriendo, nunca igual a sí mismo y siempre él mismo. Un autor vivo, fluctuante. No quiero pensar en la ecuación ideal artista P% obra, tal concepción se transforma en un valor estático, negativo.

Creo, que lo ideal es sólo lo posible y lo posible es la vida. Sé que el arte no es la vida, pero se le parece.

La dinámica de taller como experiencia pedagógica

Olga Luchetta

El desarrollo de la tarea docente requiere de un compromiso permanente de formación, investigación y actualización profesional indispensables a los fines de lograr excelencia académica. Esfuerzos que por lo general quedan fragmentados, como experiencias individuales, sin encontrar canales de socialización que permitan intercambiar, valorar y evaluar, la tarea del conjunto del claustro docente en sus distintos ámbitos de desarrollo.

En las líneas que siguen a continuación, centraremos la atención en distintos problemas que hacen a la

experiencia pedagógica en la dinámica áulica, en la que el rol del estudiante cobra una importancia fundamental.

Es así que nos encontramos con un prejuicio muy común, la deslegitimación y desvalorización de la teoría por parte del estudiantado. Cierta entronización de la destreza práctica, a partir de la cual los estudiantes le escapan a la rigurosidad teórica, empobreciendo su capacidad analítica y la mirada crítica, elementos indispensables para sentar las bases fundamentales de los distintos campos del conocimiento en los que se están formando.

Otro factor que obstaculiza el cumplimiento de los diferentes objetivos de la tarea docente, es el predominio de la lógica individualista y egocéntrica. Así, cuando el estudiante está más pendiente en el brillo propio que en escuchar y considerar las exposiciones del "otro", se pierde la idea de construcción colectiva del conocimiento, se privan de la posibilidad de la síntesis superadora que supone integrar diferentes visiones complementarias. Ésta lógica tiende a fragmentar los grupos. Emergen figuras que intentan destacarse del resto, monopolizando la palabra y la atención. La contracara es la pasividad instalada en el resto, inhibida por esta dinámica. Así la mayoría se abstiene de plantear dudas o desacuerdos.

Por último, existe en los estudiantes una preocupante disociación entre el estudio y la realidad social, laboral y económica de la que son parte. Cierta falta de conciencia sobre el rol que jugarán en la sociedad como profesionales, intelectuales o analistas que los coloca en lugar de gran responsabilidad de cara a la sociedad. Estos problemas comunes deben implicar una reflexión y un esfuerzo de la comunidad académica. Creer que las dificultades se remiten exclusivamente a los estudiantes nos eximiría de intervenir para modificar y superar estos problemas, nos alejaría del ejercicio autocrítico necesario para superarlos. Es nuestro desafío generar en los estudiantes una mayor motivación, encontrar herramientas y dinámicas pedagógicas que siendo rigurosas en el plano teórico permitan alcanzar entusiasmo, compromiso, y responsabilidad de los estudiantes en el proceso de enseñanza- aprendizaje. De no ser así el espacio de la materia terminará siendo sólo el lugar de exposición del saber docente con una instancia evaluadora.

Un aporte posible: La experiencia de taller y la dinámica grupal

El aporte que intentamos realizar surge de una experiencia desarrollada en la Universidad de Morón. Se trata de un taller de Liderazgo, de carácter cuatrimestral, que se cursa una vez por semana. Participan del taller alrededor de 20 estudiantes, con una edad promedio de 25 años, provenientes de distintas carreras, es decir con distintas experiencias académicas. Esto implica la posibilidad de crear un espacio multidisciplinario, de encuentro de distintos campos teóricos con diferentes objetos de estudio y miradas sobre la realidad.

La metodología de taller apunta a estimular la participación de los estudiantes con el propósito de avanzar en el proceso de elaboración colectiva de conocimiento.

El principal desafío es lograr que cada estudiante pueda ir apropiándose de los contenidos con el transcurso del taller generando una dinámica que despierte entusiasmos por los ejes teóricos a desarrollar. Si bien se reservan espacios para la exposición y explicación de la teoría, citándose autores y ejemplos, se abre luego el espacio para la interacción. Allí cobra vital importancia el debate de ideas, la defensa de posiciones y el peso de las argumentaciones para generar un ámbito que favorezca el crecimiento grupal. En ese sentido, la tarea del docente será coordinar el debate, sintetizar las posiciones vinculándolas permanentemente con los contenidos teóricos desarrollados, mostrando a los estudiantes que toda teoría tiene un plano de aplicabilidad.

La forma taller no puede sustentarse de manera eficaz sin la participación activa de los estudiantes. Su misma lógica los interpela a asumir responsabilidades y compromiso, y a poner en juego sus experiencias y bagajes de conocimientos previos. El conocimiento aparece así como una construcción basada en el diálogo y la interacción grupal, no como agregado de partes sino como síntesis superadora. El estudiante se encuentra no sólo con el saber legítimo del docente sino con el desafío de generar análisis y producciones propias y valorar los de sus compañeros/as. Esto, que de por sí es enriquecedor, en un espacio multidisciplinario como éste (donde participan estudiantes de diferentes carreras) se torna tanto más fructífero. Además del acople de miradas o los matices en el enfoque, se produce la convergencia de los saberes específicos de distintas disciplinas.

En la introducción señalábamos la dificultad que en general subsiste de vincular el programa a la realidad política, social del país y de la vida cotidiana. En esta propuesta de taller buscamos saldarla desde el abordaje de análisis grupal de notas periodísticas y demás fuentes de información. Con la división en sub-grupos buscamos estimular el trabajo en equipo y favorecer la participación de aquellos estudiantes con mayores dificultades para expresarse en ámbitos más amplios. Desde allí procuramos que puedan encontrar la relación inmediata entre esa realidad política y social, y la teoría. Ponemos en juego la interpretación y clasificación de los contenidos dados, para reconocer que a la teoría la pueden encontrar, transformar y aplicar en la práctica laboral, social, familiar, económica, e incluso en el ámbito educativo. En el momento de la evaluación, para la aprobación de la cursada, valoramos el desarrollo y participación integral del estudiante en el taller, analizando su compromiso, su aprehensión de los ejes programáticos y la elaboración y exposición de un trabajo práctico domiciliario, de carácter grupal, desarrollado sobre la base de una elección temática libre.

Rescatando el espíritu de los talleres, debemos aprovechar estos espacios de intercambios para nutrirnos de las distintas experiencias pedagógicas que cada docente impulsa en su actividad cotidiana. Este documento no es más que un pequeño aporte a la hora de pensar las dificultades y desafíos que encontramos en el desarrollo de nuestra práctica docente, que sumado al aporte del conjunto del claustro docente, desde el diálogo y el intercambio profesional, terminarán configurando la construcción de nuestro estilo pedagógico.